

## ***Sobre los especialistas militares***

**León Trotsky**

**Otoño de 1919**

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 2, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 102-105. Otoño de 1919. Del archivo.)

Se aproxima el segundo aniversario del régimen soviético en pleno fragor de esta cruel guerra civil. Pero el año transcurrido no lo ha sido en vano: esclareció a todos por qué se bate cada cual, cuál es el significado histórico del poder soviético. A cualquiera que no sea ciego, este año le ha mostrado que el poder soviético no es un fenómeno casual, temporal, sino el fruto de una profunda necesidad histórica.

La mayoría aplastante de la antigua oficialidad de carrera entró en la época del poder soviético sin conocer el abecé del socialismo. No es extraño que al principio el poder soviético creara en las cabezas de esa oficialidad una confusión espantosa. Su capa noble y privilegiada aprovechó hábilmente esa confusión para enrolar a una gran parte de la oficialidad democrática en los complots e insurrecciones de los guardias blancos, convirtiéndola (junto con los campesinos movilizados) en carne de cañón de la contrarrevolución.

La hostilidad y la desconfianza de las masas hacia el cuerpo de oficiales era una consecuencia natural de la época anterior, cuando cada oficial (independientemente de su origen personal y de sus simpatías políticas), era inevitablemente un instrumento de las clases privilegiadas. Esa hostilidad y desconfianza, no podía superarlas la oficialidad más que de una manera: colocándose sin reservas al lado de la revolución; reconociendo de buena fe, con plena sinceridad, que no podía haber vuelta atrás, y poniendo todas sus energías y conocimientos al servicio de la lucha por la independencia de nuestra nueva Rusia, de la Rusia obrera y campesina que quiere renacer en su plenitud. Pero esta vía era obstaculizada por las vinculaciones anteriores y los viejos prejuicios, artificialmente atizados por los agentes políticos de la burguesía. De ahí resultó la participación de los oficiales en una serie de aventuras, complots e insurrecciones, en los que muchos centenares y miles de ellos perecieron absurdamente.

Verdad es que al mismo tiempo una cantidad significativa de oficiales se distanció de los guardias blancos y prestó sus servicios en el territorio soviético, en las instituciones soviéticas, principalmente en el Ejército Rojo. Pero incluso este sector de la oficialidad no tenía una actitud clara y conforme con el régimen soviético; no siempre se comportaba con honradez y sinceridad. Ello se explica, en gran medida, por la incomprensión de los oficiales del significado de la revolución realizada y de las perspectivas que abría.

En los primeros tiempos la oficialidad, junto con otras muchas categorías de la intelligentsia, no se esforzaba por comprender el significado del poder soviético: lo consideraba provisional. No dejaría de ser fructífero, ahora, hojear los periódicos burgueses de 1917-1918, con sus constantes predicciones del inevitable y próximo hundimiento del poder soviético. La ofensiva de Krasnov con Kerensky sobre Petrogrado, en octubre de 1917; las sublevaciones de Kaledin, Alekséiev, Dutov y Krasnov; la ofensiva de los alemanes después del primer Brest; la insurrección de los checoslovacos y la toma de Múrmansk y Arjánguelsk por los anglofranceses; el desembarco japonés en Vladivostok, el ataque de Rumania, la sublevación de Jaroslav, el desembarco anglofrancés en el Mar Negro: cada uno de estos hechos y de muchos otros daba motivo a nuevas e insistentes profecías sobre la proximidad y la inevitabilidad del hundimiento

del régimen soviético. Durante este tiempo han tenido lugar incontables acontecimientos, en el extranjero han caído muchos gobiernos (sin hablar ya de ministros) pero el poder soviético no sólo se mantuvo en pie en medio de esa vorágine de acontecimientos mundiales, sino que se ha hecho incomparablemente más fuerte de lo que era.

Hace dos años comenzamos con algunos pequeños destacamentos de voluntarios; hoy tenemos un ejército poderoso. Hace dos años teníamos frente a nosotros los ejércitos potentes del imperialismo; entre tanto los ejércitos alemán y austrohúngaro han desaparecido de la escena, los de Inglaterra y Francia no sólo se desmovilizan, sino que están interiormente socavados por el espíritu de rebelión. No hace mucho, Denikin le escribía a Kolchak que “Inglaterra y Francia han atrapado la enfermedad rusa”.

En los últimos tiempos las predicciones sobre el próximo hundimiento del poder soviético se han hecho más frecuentes a consecuencia de la difícil situación de nuestros frentes. Hace sólo unas semanas el frente sur representaba un peligro mortal para nosotros. Por el oeste las tropas de la burguesía polaca se dirigían hacia Moscú a través de Smolensk y Moguiliev. Al este, nuestra ofensiva en Siberia quedó contenida y comenzamos a retroceder. Petrogrado estaba mortalmente amenazado por Yudénich... Los enemigos pudieron obtener esos éxitos gracias al oro y las armas británicas. Contra nosotros fue lanzado todo lo que se puede movilizar con ayuda del soborno, la mentira, el terror. Pero fue suficiente que las masas trabajadoras palparan el peligro para que encontraran fuerzas suficientes con que oponer una resistencia decisiva. Ahora somos nosotros los que atacamos en el sur; Yudénich ha sido rechazado de Petrogrado; en el este seguimos acosando y golpeando a Kolchak; en el norte, la región de Arjánguelsk ha sido abandonada por los mismos ingleses. Somos nosotros los que salimos vencedores del gran duelo con las fuerzas unidas del imperialismo. Los que predecían nuestra muerte han perecido ya o perecerán pronto. Mientras, nosotros seguimos vivos y nos fortalecemos.

Resulta, por tanto, que el régimen soviético no es un fenómeno casual o transitorio y fugaz. Los representantes del régimen de servidumbre consideraron también al régimen burgués de militarismo, libertad de comercio y trabajo asalariado (cuando ese régimen daba sus primeros pasos) como algo casual y fugaz. Pero los amos de siervos desaparecieron y el régimen burgués se desarrolló. Lo mismo sucede ahora con el régimen soviético, comunista. Ha llegado para relevar a la burguesía. Romperá todas las resistencias que se crucen en su camino. Quien no quiera marchar con nosotros será repudiado, destruido, aniquilado. Sus Excelencias, los príncipes Liven, y los aventureros del género de Kolchak y Denikin, que sueñan con la corona, no pueden, como es lógico, conciliarse con el nuevo régimen, de la misma manera que los amos de siervos no podían conciliarse con la emancipación de los campesinos. Pero la masa de los oficiales, los simples trabajadores, pueden y deben conciliarse con el régimen soviético. Para ello les basta con comprender que este régimen es un hecho irreversible y duradero de la historia, que han de vivir, trabajar y educar a sus hijos en el marco de ese régimen.

Una de las razones más simples, al mismo tiempo que entre las más determinantes, de que la oficialidad se aparte del régimen soviético, está constituida por las dificultades materiales de la vida: continuas dificultades con la vivienda, la comida, la leña, los medios de comunicación, etc. A la luz de estos hechos el régimen soviético aparece como el régimen de la penuria, de una pobreza lindante con la miseria. Pero en realidad se trata de una confusión enorme. La ruina de todo el país la hemos heredado del zarismo y de la guerra. Y se agrava con la guerra civil, es decir, con los nuevos ataques de los agentes de la burguesía que quieren hacer girar hacia atrás la rueda de la historia. A diferencia del comunismo primitivo, cristiano, el comunismo moderno no significa la nivelación en la miseria. Todo lo contrario: el desarrollo del régimen comunista presupone un pujante florecimiento de las fuerzas productivas industriales y agrícolas, de la técnica, la ciencia

y todas las formas del arte. Las raciones de hambre y las viviendas heladas no son el comunismo sino la calamidad engendrada por los crímenes del imperialismo mundial. El régimen soviético se propone asegurar a todos y a cada uno una vida confortable. ¿Es realizable? Naturalmente. Darnos dos años de trabajo pacífico, de concentración de todas las fuerzas, de todas las energías, de todo el entusiasmo, en la edificación económica (en lugar de en la guerra civil), y no sólo cicatrizaremos las heridas del organismo social, sino que daremos un gran paso adelante en todas las direcciones.

Edicions Internacionals Sedov  
Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)